HISTORIA DE VIDA

Quiero en estas palabras, llevarles a Ustedes, un pedacito de mi historia personal.

Soy Hija de José Alfredo Duarte, el “Peco” como lo conocían sus amigos.

A él lo desaparecieron un día de Marzo del año 1976, en la ciudad de Córdoba.

En ésa época trabajaba en la UNRC, en el comedor Universitario y luego en la Imprenta.

Militaba en la Juventud Peronista. Hacía trabajo barrial, en barrios humildes de la ciudad, consiguiendo alimentos, ropa. Ayudando al prójimo.

Trataba de luchar contra el flagelo del ANALFABETISMO. Pensaba que un pueblo educado jamás sería explotado ni humillado.

Ése era el “Peco”. Joven e Idealista. Comprometido, coherente con lo que pensaba. Fiel a su personalidad llena de valores. Quería lograr que los sectores más postergados, los excluidos socialmente por el sistema, ése que no les permitía alimentarse, educarse dignamente, poder siquiera acceder a comprar un par de zapatillas para sus hijos, tuvieran un mayor bienestar. Y Luchó tras ése objetivo. Alguien escribió en su memoria, que “al Peco le dolían los pobres”, y así era, le dolían las diferencias sociales, la falta de libertad, la falta de oportunidades. Quería “Cambiar ése destino”, y sumó su compromiso, su voluntad, su Vida, para lograrlo.

Bastó simplemente su condición de militante social, para ser incorporado en las listas negras de la Triple A, comando paramilitar creado para secuestrar y matar a opositores ideológicos, a personas comprometidas socialmente como era mi papá.

Y aquí empieza otra historia, la historia que no debió ocurrir jamás. Tuvimos, entonces que empezar a “escondernos, a huir los tres”, nuestra familia. Mi mamá que en ése momento también era muy joven, mi papá de 26 años y yo de alrededor de 1 año de vida.

Parábamos en distintas casas, de familiares, de amigos, de sus compañeros. De los que estuvieran dispuestos a escondernos. No era fácil lograr esto, puesto que la sociedad misma estaba amenazada. Sólo bastaba ser “conocido de” para que te hicieran un allanamiento en tu casa, y vulneraran tus derechos sin importarles nada. Hubo gente, en éste sentido que no nos abandonó y jugándose nos brindó alojamiento, y también hubo quienes nos cerraron sus puertas por miedo, fueron tiempos difíciles.

Tras vivir un tiempo en éstas condiciones, y sentir que la situación se tornaba cada vez más difícil, nos trasladamos a la ciudad de Córdoba.

Es secuestrado en Córdoba por una patota militar y nunca más supimos noticias de él.

Sólo una información reciente, que podría haber estado detenido en el centro clandestino de detención de la ciudad de Córdoba, campo “La Ribera”.

Luego de éste episodio, mi mamá se enferma de Paranoia, a causa del miedo causado por las situaciones vividas. Ella se pone cada vez peor al sentir que mi papá no regresaba, y comienza con ataques de pánico, y desesperación. Temor a nuestro secuestro también.

Un familiar de Río Cuarto, nos va a buscar para regresar, ya que era peligroso quedarnos en la ciudad de Córdoba. Ése regreso en soledad, tizado de miedo, de angustia, agrava más la situación de mi mamá. Tiene intentos de tirarse del tren en el que viajaban, por ej., tras ver operativos militares.

Al llegar a Río Cuarto, nos quedamos en la casa de mi abuela materna, en la que por 5 años mi mamá se esconde sin salir a la calle. Hubo en ése período allanamientos en la casa, lo que nos daba la sensación de que no estábamos a salvo, lo que incrementa su miedo y agrava la enfermedad.

Tras cinco años de encierro y ya muy enferma, debe ser internada primero en el Hospital de Río Cuarto y luego en el Hospital Neuropsiquiátrico de Córdoba.

En éstos, primeros años de mi vida, tuve que aprender a guardar silencio. A no decirles a los demás que mi mamá estaba viva, para su protección. Sólo el círculo íntimo de su familia sabía que ella estaba allí. Cuando venía alguna visita, amigos de sus hermanos por ej., ella debía esconderse hasta que se fueran. Yo quedé a cargo de mi abuela Materna.

En el barrio se sabía que a mi papá lo había secuestrado la Dictadura, y había algunos vecinos que no dejaban a sus hijos juntarse conmigo, porque según ellos yo era hija de “subversivos”, un poco quizás por lo que transmitían los medios de comunicación de la época, influenciados por la dictadura.

Ésa discriminación también la viví, cuando entré al Jardín de Infantes. Todavía guardo el informe en el que dicen que soy hija de prófugos. Sólo era una niña de 5 años a la que le habían desaparecido su padre, le habían enfermado a su madre y también le estaban robando su infancia.

También me quitaron el derecho a ser feliz. Jamás pude compartir un paseo con mi mamá, jugar en la plaza ó recibir la carpeta en el jardín. De algo estoy convencida “ No fue el destino, fue el accionar del terrorismo de Estado quien nos hizo esto”.

Fui creciendo viendo deteriorarse la salud de mi mamá, todavía me queda el sabor amargo de verla internada y volver triste tras verla en ésa situación. Sufriendo la ausencia de mi papá al que todavía esperaba. Recuerdo a mi Mamá, todas las noches caminando de rodillas y abrazando un cuadro de Jesús, pidiendo para que él volviera, y yo siguiéndola también de rodillas, tal vez en forma de juego, lo que generaba en mí la espera expectante de volverlo a ver. Creí esperándolo.

Recuerdo que cuando llegó la Democracia, nuestra familia esperaba que él hubiera estado detenido en algún lugar y lo dejaran regresar. Pero eso nunca sucedió. Ni siquiera pudimos reencontrarnos con su cuerpo, y saber que hicieron de él.

Creo que la dictadura me robó perversamente el derecho a ser “Feliz”, porque siempre siento que me falta algo. Que ésa persona a la cual amo y amé no puede descansar en paz, como la vida manda. Me falta su presencia. Me causa dolor imaginar su padecer.

Todavía hoy espero encontrar su cuerpo, porque también una parte de mi está perdida, divagando por allí, esperando poder cerrar su historia, aunque sé que las heridas jamás cerrarán.

Por la defensa de la Democracia.

Por las vidas truncadas. Por los cuerpos mutilados. Por las familias destruidas. Por las infancias robadas. En memoria de nuestros padres. Yo pido justicia.

NUNCA MÁS!!!

CLARISA DUARTE

HIJA de JOSÉ “PECO” DUARTE

PRESENTE!